

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 917 | Viernes, 21 de Junio de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **La derecha y la extrema derecha o ultraderecha**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **Objetivo: la Corona**, *Juan Van-Halen*
- ✦ **El Rey, un antídoto contra la degradación de España**, *El Debate*
- ✦ **Más pedanterías**, *Jesús Laínz*
- ✦ **El silencio del Cementerio**, *Jesús Cacho*
- ✦ **Cierco y Bidart, los colocadores socialistas de Begoña Gómez: «Tenían el mandato de promocionarla»**, *Mercedes Serraller*
- ✦ **La antipochola**, *Alfonso Ussía*
- ✦ **SOS: detengamos la tiránica toma de poder de la Organización Mundial de la Salud**, *Robert Williams*



La derecha y la extrema derecha o ultraderecha

Emilio Álvarez Frías

Uno, que ha estado en no pocos saraos políticos, que ha conocido a bastante gente, que ha sido amigo de notables políticos de acá y allá, que ha elaborado en su mente suficiente materia de lo que se cuenta y bastante de lo que se escribe, después de lo bueno que ha disfrutado y lo malo que ha pasado rozándole, tiene claro lo que le gusta y lo que aborrece, lo que considera bueno para su persona y sus compadres, y lo que rechaza por considerar destructor para todo aquel que ha de vivirlo.

Ha de confesar que no está anclado en ningún partido porque ninguno de los que aparecen por el horizonte mantiene posturas que coinciden al cien por ciento con lo que piensa respecto a muchas materias, además de que manejan la baraja de forma distinta a como yo lo haría, razón que aconseja mejor es andar por libre. Otra cosa es que, cuando llega el momento de votar, renuncie a dejar su papeleta donde considere conveniente. Sin ocultar que de ninguna forma está tentado de inclinarse por alguna de las aberraciones de la izquierda en sus variadas ofertas, pues ni borracho metería en la urna una papeleta en la que figuraran tipos como los que pretenden hacerse con el poderío.

Y, entre los calores de este fin de primavera y principios de verano, me apetece soltar que considero una imbecilidad lo que opinan las variadas izquierdas respecto a lo que defiende la derecha del PP o lo que persigue y amparan la ultraderecha con la que se califica a VOX, pues no dejan de ser dos partidos que, simplemente, tienen inclinación hacia el conservadurismo propios de los principios que defienden buena parte de españoles, ya sean socios o seguidores, unos con más tranquilidad y los otros con un convencimiento más imperativo en cuanto a deberes y exigencias.

Para ser de izquierdas, ultraizquierda, comunista, marxista o aprendiz de Antonio Gramsci, dentro de las variadas colección de siglas en las que no pocos se montan, resulta suficiente les suene media docena de palabras para avizorar lo justo para intentan medrar; al menos a los jovencillos que empiezan su vida subiéndose a ese vehículo tan variado, intentando seguir a alguno de los confusos partidos de izquierdas del espectro español. Se entiende que los trepadores traten de prosperar en los partidos que existen o ellos inventan, pero resulta incomprensible la devoción de la masa de gentes que siguen –sin conocerlos– los arreglos que Gramsci hizo de comunismo-marxismo, así como las promesas de progresismo de los nuevos revolucionarios que no deja de ser la ruptura de una sociedad que se consigue, con esfuerzo, el trabajo de cada día y no con las promesas de unos enloquecidos.

La calificación de derecha y ultraderecha es enriquecida, sin pudor alguno, por los adalides de la izquierda-extrema izquierda, con el sambenito de fascistas, nazis, franquistas... sin saber nada de quienes dieron lugar a la creación de esos apelativos, sin haber echado una mirada a los documentos que retratan a cada uno de los que han dado origen a esas denominaciones con el fin de saber qué simbolizan, qué hay en cada uno de ellos.

Seguro que la mayoría no tienen ni idea de quién fue Pablo Iglesias –el original–, ya sean puros seguidores del PSOE, o de Lenin, y no digamos de Marx, Engels o Gramsci últimamente, del comunismo marxismo que han resucitado nuestros ilustres gobernantes del progresismo. ¡No han leído nada! Han subido al tranvía en marcha y se han sentado rápidamente hasta en los asientos designados para los ancianos y los impedidos, ya sean hombres o mujeres. Esta tropa es la que forma el fango en que se refocila Pedro y desde donde dirige la orquesta en todos sus tonos. Así suena. Continuamente se aprecian desajustes. Incluso hasta los ministros, frecuentemente, en lugar de soplan el trombón, escupen por él.



Objetivo: la Corona

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Quien no vea que la Corona es el objetivo, ya nada oculto, de estos salvadores a la venezolana, que visite una óptica. Es el bastión de resistencia en el camino de Venezuela

Se cumplen diez años de la llegada al trono de Felipe VI. Abdicar fue una decisión de Juan Carlos I que salió bien porque en aquel momento coincidieron al frente de los dos grandes partidos dos políticos con sentido de Estado y sin lacras, complejos o patologías neuronales. Ahora un acuerdo institucional semejante sería difícil. Lo ocurrido después no lo decidió el Rey padre. Parece que no asistirá a la celebración de este décimo aniversario de su hijo. Es un caso de desmemoria e ingratitud que, en medio de tanta falsificación de la Historia con mayúscula, no extraña demasiado.

El domingo la extrema izquierda convocó en la Puerta del Sol una manifestación –dentro de ella los socios del gobierno–. Los titulares de los medios que le resultan dignos y respetables a Sánchez fueron apoteósicos: «Masiva manifestación por la República en Madrid clama contra la monarquía en el décimo aniversario de Felipe VI». «Gran marcha republicana recorrerá Madrid este domingo». «Se prevé la participación de personas procedentes de la práctica totalidad de territorios del Estado. Izquierda Unida y Podemos también se han sumado a las más de 130 organizaciones que han apoyado la convocatoria». «16-J: Cuenta atrás hacia la gran manifestación republicana. La lista de apoyos sigue creciendo y son ya 134 las entidades adheridas».

Tras la manifestación el optimismo de los medios que no padecerán el acoso de Sánchez se había moderado. La Delegación del Gobierno calculó 4.000 personas, no las 30.000 que aseguraron los organizadores. Basta ver las fotografías tomadas desde planos altos. Y compárense esas imágenes con las de la manifestación del 12 de noviembre de 2023 en el mismo escenario de la Puerta del Sol convocada por el PP contra la amnistía y el Gobierno de Sánchez. Se barajaron cifras de 400.000 y 800.000 mientras la Delegación del Gobierno apostaba por 80.000. Las imágenes cantan.

Según Ione Belarra la marcha supuso «un clamor social». Reconozcamos que no pasó de clamorito. También aseguró: «No vamos a tener una democracia plena hasta que no seamos una república». Le faltan lecturas. ¿No son democracias plenas las monarquías europeas? Irene Montero pidió una «república plurinacional». Pero Montero desconoce lo que supuso de enfrentamiento el cantonalismo en la Primera República. Buques de Cartagena atacaron Málaga y robaron el Banco de España, y hubo guerritas entre cantones. En la nada clamorosa manifestación se corearon los gritos de siempre: «España mañana será republicana», «no hay dos sin tres, república otra vez», «los Borbones son unos ladrones», «los Borbones a los tiburones» y alguno más actual: «hay que cambiar el poder judicial». Está claro que sólo contemplan una República de izquierdas. Ese fue un grave error de la República del 31.



Algunas opiniones escuchadas sobre los sistemas monárquico y republicano son de vergüenza ajena. Así: «no se puede gobernar sin pasar por elecciones» sostuvo una diputada podemita, ignorando que la Constitución, que no ha leído con detenimiento, no encarga el Gobierno de España al Rey, sino que es «símbolo de su unidad y permanencia, arbitra y modera el funcionamiento regular de las instituciones...» (Artículo 56.1). El Rey no tiene funciones ejecutivas; España es una monarquía parlamentaria. Por eso me resultan arriesgadas posiciones como las de Vox presionando al Rey sobre la amnistía y la del eurodiputado Alvisé apuntándose a ser «el primer anti-monárquico»; lo de Alvisé es una picia de principiante, y Vox, desde una envergadura mucho mayor, sabe que el Rey no tiene capacidades para negarse a firmar las leyes; la Constitución le marca incluso el plazo de 15 días para hacerlo. (Artículo 91).

Vivimos un clima político radical y desde luego enfangado; sólo hay que observar la realidad y ver cómo cambia de opinión el Gobierno según decide Puigdemont y sus palmeros. Y en medio la situación disparatada de un Poder Ejecutivo que no puede ejecutar nada, que vive con respiración asistida y a trancas y a barrancas. Hay ministros y políticos radicales que se muestran encantados ante un final de la Corona «a la francesa», o sea en la guillotina; eso ya lo proclamó en su día Yolanda Díaz cuando tenía menos dobleces. Mientras, esos mismos promueven eliminar el delito de injurias a la Corona. Quien no vea que la Corona es el objetivo, ya nada oculto, de estos salvadores a la venezolana, que visite una óptica. Es el bastión de resistencia en el camino de Venezuela.

Padecemos unos socios de Sánchez que no reconocen la autoridad del Jefe del Estado, que se ven fortalecidos por la debilidad del residente en Moncloa, con un separatismo venido arriba porque le da alas Sánchez, vendida la igualdad y seguridad de España por unos votos. Hasta el punto de que su Ley de Amnistía, redactada por los mismos a los que favorecería, deslegitima el importante mensaje del Rey a los españoles del 3 octubre de 2017. A los socios de Sánchez

les molesta la Monarquía, símbolo de la unidad nacional. Y el propio presidente ha cometido no pocos desplantes, protocolarios los más conocidos, en actos acompañando al Rey. Felipe VI es el acompañado y Sánchez el acompañante. No al revés.

Sólo faltaba, y no lo quiero pensar, que una parte de la derecha, en una huida hacia un populismo en busca de voto fácil y a menudo poco informado o malvado, apoye sin creérselo un experimento republicano con tantas páginas históricas que demuestran su trágico camino y su destino. Además, toda división en la derecha es un regalo para Sánchez.

Uno de los gritos del pasado domingo fue «Monarquía no, democracia sí». Quienes lo gritaban no tenían ni pizca de rigor. Ni de conocimientos. Se lee poco, pero se opina de todo. Otro grito era: «Diez años bastan». Se me ocurre una respuesta desde la Historia: «Cinco años bastaron». La experiencia trágica de la Segunda República desde 1931 a 1936. Como para repetir. Y destino Venezuela.



El Rey, un antídoto contra la degradación de España

El Debate

Felipe VI y la Familia Real son el dique tranquilo contra el proceso de sustitución de la Constitución por un régimen populista.

Felipe VI ha cumplido diez años en el trono, en una de las épocas más convulsas y desasosegantes de la historia reciente de España que él ha capeado con altura, dignidad, inteligencia y resultados.

Hoy la Corona mantiene intacto su prestigio, la Familia Real goza de un merecido respaldo popular y sus miembros, desde la Reina hasta muy especialmente la Princesa Leonor, se han ganado a pulso un reconocimiento que garantiza la continuidad de una institución clave para la estabilidad de España.

Su mérito sería incuestionable en cualquier contexto, pero especialmente en el que le ha tocado vivir: la abdicación de su padre, primera víctima del devastador populismo instalado en España y objeto de una indigna persecución como símbolo de la Constitución que se intenta derribar; la consolidación de una pinza política entre el socialismo más radical, la extrema izquierda y el separatismo y el proceso de ruptura de un país fundado sobre los pilares de la igualdad, la libertad, la convivencia y la cohesión.

A Don Felipe le ha tocado convivir con Gobiernos que, para existir, han tenido que suscribir y hacer suya una agenda incompatible con la letra y el espíritu de la Carta Magna, en cuya cúspide aparece la Corona, símbolo de la unidad y de la existencia de una Nación histórica acosada por las urgencias de un mal político y la capacidad de chantaje de unas minorías irrelevantes, elevadas a factor decisivo por la codicia y falta de sentido común de un presidente lamentable.

Ante ese paisaje, seguramente muchos hubieran querido que el Rey interviniera, como lo hizo en 2017 cuando arreció la insurgencia en Cataluña, pero eso solo hubiera servido para crear otro gravísimo problema sin solventar ninguno de los preexistentes.

Porque el proceso constituyente impulsado por la extrema izquierda y el nacionalismo, asumido por Sánchez como única manera de sobrevivir a cualquier precio, hubiese incluido también una

intentona de sustituir la Monarquía Parlamentaria por una República maniquea, frentista y agresiva cuyo ideario ya se refleja, de hecho, en la acción y alianzas interiorizadas por el PSOE para mantenerse en el poder.

El Rey ha acertado al entender que el tiempo juega a su favor, y por tanto al de España, y al guardar la debida discreción y el respeto a los valores y obligaciones de la Corona, aunque a veces puedan ser utilizados a su favor por quienes quieren derribar el último obstáculo que en realidad les frena. Porque gracias a ello se ha consolidado como una referencia tranquila e intemporal, con una autoridad intacta que en sí mismo vacuna a España de las agresiones internas que padece por quienes, en contraste, solo han logrado degradarse y retratarse.

La utilidad de la Corona, más allá de sus valores como metáfora de un gran país con una tradición y una historia encomiables, es la mejor garantía para ella misma. Y también para España, a cuyo servicio consagra su existencia y, ahora, su resistencia.

Queda por resolverse el tratamiento a Juan Carlos I, cuyos errores son ínfimos al lado de sus monumentales aciertos: su destierro, en un país que amnistía e indulta a delincuentes y se gobierna mediante acuerdos con partidos encabezados por terroristas, es una indignidad y una injusticia que ha de resolverse con decencia.

Y también una prueba de qué se haría con la Corona si a su frente no estuviera un gran Rey, espléndidamente acompañado por su familia, que ha logrado en una década horrible sostener la imagen y expectativas de la España que queremos y, aún más, necesitamos.



El silencio del Cementerio

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Carlos Torres halaga a Sánchez por el crecimiento económico en pleno pulso por la OPA de BBVA

Cena de tronío el pasado sábado, 8 de junio, en uno de esos clubes londinenses de larga tradición. Entre los comensales hay bastantes diplomáticos, financieros de la City y alguna que otra «celebrity». Y un único español, un tipo de edad respetable y trayectoria inmaculada. Y cuando el ágape está llegando a su fin, tras los habituales discursos, alguien presenta al español a la embajadora de Israel en el Reino Unido, Tzipi Hotovely, una morena de 45 años muy correosa, de ascendencia norteamericana. La breve charla entra de inmediato en la vía muerta de Pedro Sánchez.

–Y no está usted un poco avergonzado de su Gobierno...?

El español se disculpa. Es un tipo de larga trayectoria que conoce al dedillo el *who's who* madrileño, que es tanto como decir español, tanto en la dictadura como en la democracia. Sí, naturalmente que se avergüenza de tener un presidente como Pedro Sánchez.

–Seguro que sabe que no hay un solo país árabe que apoye la causa palestina, salvo Argelia. Pero no se preocupe usted –concluye la israelí–, porque pagará por todo lo que está haciendo.

La fama del personaje ha traspasado fronteras. Son muchos los españoles avergonzados con Pedro Sánchez y su ilegítimo Gobierno. Españoles alarmados por la velocidad de crucero que ha adquirido la demolición del edificio constitucional emprendida por un sujeto que esta misma semana ha terminado de quitarse la careta –él nombrará a los jueces del Supremo y él dirá los medios de comunicación que merecen sobrevivir– de dictador. Animal herido, su presión sobre las instituciones no deja de aumentar conforme crecen sus problemas. No se habla de otra cosa.

En los centros de trabajo, en la calle, en las familias. Pero hay un colectivo que no dice ni mu. Hay una gente que está escondida, parapetada tras sus cuentas de resultados, como si viviera en otro planeta, como si transitara por el mejor de los mundos. Son personas que gestionan grandes organizaciones y dan empleo a miles de trabajadores. Tipos que tienen una especial responsabilidad con lo que está ocurriendo en el país. Es nuestra elite empresarial y financiera. Un mundo donde reina la paz de los cementerios. Ni un comentario crítico para con un sátrapa decidido a hacer imposible la convivencia entre españoles. Ellos también pagarán algún día lo que están haciendo. O, mejor, lo que no están haciendo.

Un mundo donde reina la cobardía más llamativa. Lo pusieron de manifiesto con motivo de la visita que el mes pasado realizó a España Javier Milei. El sábado 18 de mayo, el presidente argentino mantuvo un encuentro con representantes de grandes empresas y bancos. Una sesión muy fructífera, a tenor del comentario general, a pesar de que los grandes enviaron a la reunión a cargos de segundo nivel, no vaya a ser que se enfade el sátrapa. Minutos después de acabada esa reunión, el machaca de Sánchez para asuntos económicos, con rango de secretario de Estado, Manuel de la Rocha, comenzó a llamar personalmente, obviamente por encargo de Sánchez, a los capos para pedirles que salieran a la palestra a desacreditar, poco menos que a insultar, al mandatario argentino. Y todos se esconden. Cruce de llamadas, sal tú que yo no puedo, y nadie se atreve a dar la cara para decir que esa es una presión intolerable propia de una dictadura bananera. Todos callan. Y al final deciden escapar por el burladero de la CEOE, hacen salir a escena al empleado que han colocado al frente de la patronal, que se coma Garamendi ese marrón, y se lo come, claro está. Es este un episodio que muestra la miseria moral que se ha apoderado del empresariado español. Algo que probablemente no hubiera ocurrido cuando César Alierta, con el eficaz respaldo de Emilio Botín, dirigía el Consejo Empresarial de la Competitividad.



Esta semana hemos tenido un ejemplo palmario del grado de servilismo con Sánchez y su banda alcanzado por nuestros prebostes financieros. El miércoles, el presidente del BBVA, Carlos Torres, recibió en La Vela (Las Tablas) al presidente turco, un reconocido autócrata que responde al nombre de Tayyip Erdoğan, y a su homónimo español. Una disculpa fútil, un supuesto «Encuentro de Alto Nivel España-Turquía», cogido al vuelo de la OPA que BBVA ha lanzado sobre Banco Sabadell, con el que seguramente Torres ha tratado de vencer las resistencias del Gobierno Sánchez hacia la operación. Ocurrió que, en modo felpudo, el presidente de BBVA no tuvo empacho en felicitar a Sánchez por la marcha de la economía española. «No puedo menos que dar la enhorabuena al Gobierno por este extraordinario comportamiento que nos diferencia todavía más frente al resto de Europa. También por su apuesta decidida por la transición ecológica y por las energías renovables, poniendo a España en una posición de liderazgo y por el impulso al crecimiento inclusivo». La economía española crece, señor Torres, a pesar del Gobierno. La pregunta pertinente sería algo parecido a ¿cuánto estaría creciendo el PIB español con un Gobierno que no fuera un enemigo declarado de la empresa, un Gobierno que no se dedicara a poner palos en las ruedas de un ecosistema empresarial al que trata de asfixiar con impuestos, normas y regulaciones de todo tipo? ¿Qué ha hecho el Gobierno Sánchez para que la economía española crezca, qué reformas liberalizadoras ha introducido, qué costes sociales ha bajado? ¿Qué estaría haciendo la inversión extranjera con un Gobierno que ofreciera confianza, seguridad jurídica, a los inversores?

El mismo día que Torres se abría de capa ante Sánchez supimos que la pobreza infantil ha alcanzado cotas desconocidas en nuestro país. Y sabemos de sobra que España lleva prácticamente 20 años sin crecer en términos de renta per cápita, un guarismo que ha empeorado desde que Sánchez llegó al poder. El capo de BBVA es un ejemplo del tipo de «empresario» que ha proliferado en España en las últimas décadas. Más que empresarios, son ejecutivos que se han encaramado a la cúspide de las empresas y se han atrincherado en ellas, a menudo sin participación en el capital social, con la ayuda de unos Consejos de Administración a su medida y que les

sirven de eficaz parapeto. Se lo dijo un día a un amigo español el amo del gigante Citadel, Ken Griffin: «Ustedes los españoles no tienen empresarios; tienen empleados VIP». Un país históricamente carente de una sociedad civil poderosa y de grandes fortunas industriales y/o financieras, que ha sido víctima del arribismo de tipos llegados a la cúspide por el tradicional brazo armado del amiguismo, que no del mérito. Torres es un McKinsey con un estupendo currículum universitario que jamás hubiera soñado con llegar a la presidencia del BBVA de no haber sido por las amistades de su padre, Manolo Pizarro en primer lugar, que fue quien se lo enchufó en BBVA a su amigo Francisco González, a quien luego traicionó a cuenta del escándalo Villarejo, tras haberlo tenido a su cargo en Endesa.

De modo que no solo no censuran las políticas económicas del Gobierno (que en último término terminarán, antes o después, por afectar a sus cuentas de resultados), no solo no hacen saber su preocupación por el grave deterioro que están sufriendo los pilares de la convivencia, sino que lo elogian a calzón quitado. La crisis política ha alcanzado en las últimas semanas niveles de una gravedad incuestionable, pero llevamos meses sin saber qué opinan nuestras elites del dinero. Todos agazapados. Todos con la disculpa en los labios. Ana Botín dice a quien quiere escucharla que preside un banco multinacional, que su marido vive en Londres, que dos de sus hijos también, y que ella misma pasa casi más tiempo fuera que dentro del país. A mí que me registren. ¿Cómo es posible que Carlos Barrabés, el socio de Begoña, fuera nombrado a primeros de año miembro del Consejo del Santander y como es posible que lo siga siendo? Porque a doña Ana se lo pidió Sánchez y es Sánchez quien le sigue protegiendo. El argumento de la internacionalización es también esgrimido por Sánchez Galán, presidente de una Iberdrola que «tampoco es ya una empresa española», un Galán que ha terminado por alinearse doctrinalmente con Teresa Ribera, ministra Bacigalupa de Energía, un horror desde el punto de vista técnico capaz de aglutinar a partes iguales incompetencia, sectarismo y soberbia. Poco que decir de Álvarez Pallete, un prisionero en manos del Gobierno Sánchez tras la entrada de la SEPI en Telefónica. Más silente, más taimado, un Isidro Fainé siempre tras las bambalinas, que ahora comparte accionariado con el propio Estado en CaixaBank. Jamás una advertencia, algo que pueda oler a crítica al Gobierno, a cualquier Gobierno. Con Amancio Ortega no se puede contar: el gallego cree que cumple con su responsabilidad regalando costoso equipamiento sanitario, la calderilla de su inmensa fortuna. De los Entrecanales, pálido reflejo de lo que un día fue nuestra «*beautiful people*», mejor no hablar. Muy de vez en cuando lo hace Joan Roig (Mercadona), uno de los pocos, y suele pagar un alto precio por ello. Habla también, pero bajito, un tipo honesto como Josú Jon Imaz (Repsol). Excelso ejemplo del empresariado cañí madrileño, y por extensión español, es Florentino Pérez, siempre a favor del inquilino de Moncloa, perfecto «padrino» dispuesto a comprar al Gobierno de turno, de derechas o de izquierda, y a meterse con él en la cama o en el palco. Es la encarnación del pudridero en que se ha convertido nuestro gran empresariado. Y de los empresarios catalanes ni hablamos. Porque lo suyo, salvo muy honrosas excepciones, es ver si Sánchez, Puigdemont o el lucero del alba les permite recuperar la pasta que han perdido estos años por culpa del «procés». *Sic transit*.



Hay, no obstante, una nueva generación de empresarios de éxito, muchos de ellos alejados del expuesto escenario madrileño, que se están mostrando muy activos en la exigencia de desregulación, libertad de emprendimiento, abaratamiento de costos empresariales, etc., pero que han heredado el miedo cerval de sus mayores a manifestar opinión, pánico a la exposición pública, porque saben que eso solo les traerá problemas. Una cuestión directamente relacionada con la baja calidad de nuestra democracia, asunto, justo es reconocerlo, presente mucho antes de que el buscavidas que nos preside se hiciera con el poder. Un viejo problema cuyo nacimiento algunos adjudican a un viejo conocido como Jesús Polanco, fundador del grupo Prisa. Polanco utilizó la potencia de su grupo para hacer negocios con los ricos del lugar, a quienes metió, con la familia March al frente, en el accionariado de Prisa. En realidad, Polanco fue el «*mastermind*» –que decía Andrew Carnegie, el magnate del acero– de nuestros ricos tras el franquismo, el que les enseñó que la vida podía ser mucho más fácil y provechosa agarrados a las

faldas del Gobierno, sobre todo si era de izquierdas. Ahí empezó la traición de nuestras elites económicas a la democracia española. Falló el faro que hubiera supuesto un Juan Carlos I entregado a dar ejemplo de norma moral, lejos de pelus y putas. Tras el desgaste provocado por los escándalos del felipismo, José María Aznar pudo cambiar las cosas con su mayoría absoluta en el 2000. Era el momento adecuado para haber actualizado el diseño constitucional corrigiendo aquello que se había demostrado fallido. Por desgracia, le faltó cuajo, altura política y sentido de Estado. Le sobró soberbia. También pudo arreglarlo esa desgracia con patas que responde al nombre de Mariano Rajoy. Hablamos de las devastadoras consecuencias que para la democracia española ha tenido la carencia de una auténtica derecha liberal. Como mal que no mejora empeora, la situación del país ha llegado a un punto de no retorno entre el silencio de nuestros corderos empresariales. La paz del cementerio. España es hoy un barco a la deriva perdido en pleno océano, con «un esperpento corrupto y narcisista» (Trapiello) en el puente de mando. Como ha escrito el director de este medio, Paco Rosell, «o la democracia frena a Pedro Sánchez o Pedro Sánchez acaba con la democracia española». Estamos en tiempo de descuento.



Más pedanterías

Jesús Laínez (*La Gaceta*)

Comenzando por las obsesiones igualitarias e inclusivas, últimamente destaca, junto a los ya veteranos ciudadanías, profesorados y alumnados, el simpático estudiantado

Desde que hace unos pocos meses *La lengua retorcida* invadiera las librerías del reino en estrecha competencia con Harry Potter en la lista de los más vendidos, numerosos lectores me han hecho llegar sus aportaciones para mi mortificación por no haberlas conocido antes de enviarlo a imprenta.

Uno de los terrenos más fértiles en retorcimientos lingüísticos es el de la enseñanza, quizá porque la jerga pseudocientífica lo tenga más fácil para ser tomada en serio. El desembarco de los psicopedagogos, expertos supremos en pedanterías, ha provocado, además de una caída espeluznante en la calidad de la educación debido al entierro de los conocimientos bajo la losa de los métodos (perdón, las *metodologías*), un alud de *neopalabritas* con las que justificar sus sueldos.

Comenzando por las obsesiones igualitarias e inclusivas, últimamente destaca, junto a los ya veteranos ciudadanías, profesorados y alumnados, el simpático estudiantado. Pero lo más grave es que las palabritas alocadas camuflan una todavía más alocada manera de pensar. El tenebroso Rousseau nunca ha gozado de tanta influencia. Del mismo modo que el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que le corrompe –señal de que ni aquel desalmado proveedor de huérfanos ni sus seguidores se pararon nunca a observar la amoralidad natural del niño–, el mal estudiante no existe: sus malos resultados se deben a sus malos profesores o a algún problema mental. Y por esta rendija se cuelga una buena ristra de siglas para justificar, con disfraz científico, hasta lo más injustificable. Ya no hay niños vagos: son ACNEE (Alumnos con necesidades especiales) o con DEA (Dificultades especiales de aprendizaje). Si un niño suspende, no es que no estudie, sino que es una víctima de TDAH (Trastorno de déficit de atención con hiperactividad), de TEA (Trastorno de espectro autista) o de alguna otra dolencia bajo cuyo paraguas caben, junto a los escasos niños que efectivamente tengan esos problemas, los muchos vagos e irresponsables. Si un niño lee mal o, como se dice ahora, tiene problemas de comprensión lectora –lo que, ¡qué casualidad!, padecen hasta los mozalbetes logsizados que llegan a la universidad–, es porque sufre de dislexia; si no se aprendió las tablas de multiplicar y tiene que echar

mano de la calculadora hasta para las operaciones más sencillas, su problema es la discalculia; y si no sabe poner en su sitio bes, uves, haches y tildes, no es por no haber estudiado, sino porque su enfermedad es la disortografía. El niño vago no existe. Nada puede ser culpa del niño. O le corrompe la sociedad o le traicionan sus conexiones neuronales. Venciste, Jean-Jacques. A lo que hay que añadir, como es forzoso en nuestra multiculturalísima época, el detalle de que, cuando los que cometen errores ortográficos y gramaticales son gitanos, los errores dejan de serlo para convertirse en rasgos idiosincráticos. Corregirles sería racista.

El apartado de pedanterías y eufemismos nunca falla: *sumatorio* por suma; *obstruccionar* por obstruir; *festividad* por fiesta; *evento autolítico* por suicidio; *procedimentalización* por procedimiento o trámite; *punto de inflexión* por cambio; *delincuencial* por delictivo; *evento eruptivo* por erupción; *portabilidad* por cambio de compañía telefónica; *homologar* por bajar la exigencia; *productos reacondicionados y de caja abierta* por de segunda mano; *estudio orgánico capilar* por peluquería; *mézclum de lechugas* por ensalada de lechugas; y *actitudinalmente* por vaya usted a saber qué palabra que me da pereza imaginar. En un cartel anunciador de actividades para urbanitas inclusivos, sostenibles, ecorresilientes y con perspectiva de género que se aburren si alguien no les organiza su tiempo, aparece un sugerente *baño de bosque*. En lengua vulgar, paseo. Pero mi favorito de esta temporada es el cartel anunciando una obra de *adaptación climática mediante renaturalización en el centro educativo*, es decir, que van a plantar hierba en el patio del colegio.

La pedantería *cosmopaleta* tampoco da tregua en nuestra sufrida piel de toro. Por ejemplo, ese restaurante vegetariano rural que se anuncia como *plant based restaurant*. O ése que se autotitula *coach motivacional* para no decir charlatán. O la iniciativa de un ayuntamiento de ciudad costera que propone a los ciudadanos enviar fotografías de las playas a un archivo para acumular datos sobre su evolución y cuyo título es *CoastSnap: Community beach monitoring*. O expresiones salidas de los labios de los siempre peligrosos economistas como la comparativa desde que se implementó el *remodelling* para no decir la comparación desde que se hicieron los cambios; o los *partners* nos reportaron el *feedback* para evitar la vulgaridad de que los socios nos respondieron. Para terminar el apartado *anglocursi*, esta elegante combinación de ideología de género y *espanglish* publicitario: «Amplia gama de productos de bienestar sexual para todas las identidades de género y edades. No te pierdas *satisfyer*: productos de alta calidad que darán un *boost* a tu vida sexual. *Don't miss it!*»



Cierco y Bidart, los colocadores socialistas de Begoña Gómez: «Tenían el mandato de promocionarla»

Mercedes Serraller (*Vozpópuli*)

Ex concejales del PSOE, del círculo de Pedro Sánchez y en puestos estratégicos desde 2018, fueron clave en la promoción de la carrera de la mujer del presidente del Gobierno

Ministerios, empresas públicas y participadas por el Gobierno han promocionado la carrera y negocios de Begoña Gómez desde junio de 2018. En este entramado de relaciones ha habido dos hombres clave: David Cierco y Juan Ignacio Bidart, a quienes les une su cercanía a Pedro Sánchez y haber sido concejales del PSOE, y su posición estratégica en Red.es y el Ministerio de Industria, respectivamente. «Tenían el mandato de promocionarla», trasladan fuentes conocedoras y desde las entidades afectadas, que apuntan que actuaron como jefes de gabinete de Gómez en la sombra.

El 18 de mayo de 2021, Begoña Gómez intervino en el IV Congreso de CEAPI celebrado en Madrid como «directora de la Cátedra extraordinaria de Transformación Social Competitiva de

la UCM» en una mesa redonda y en una charla con Pablo Isla, entonces presidente de Inditex, un cónclave que había inaugurado Pedro Sánchez y que clausuró el Rey Felipe VI.

CEAPI, consejo empresarial formado por 250 presidentes de las mayores empresas iberoamericanas, es presidido por Núria Vilanova, que también está al frente de Atrevia, «empresa global de Comunicación y Asuntos Corporativos».

En mayo de 2021, Cierco deja Red.es y se incorpora a la Fundación Alianza Digital 2030, ligada a Atrevia, empresa a la que se acabará incorporando en junio de 2022. Su paso por la Fundación, en 2024 inactiva, dificultaba que incurriera en conflictos de interés.

Red.es fue el principal contratador de Carlos Barrabés, gurú de la Cátedra de Gómez y cercano al matrimonio Sánchez-Gómez. Cierco, que fue citado a declarar como testigo por el juez Juan Carlos Peinado, recibió las dos cartas de recomendación de Begoña Gómez a la UTE a la que concurrió Barrabés con Innova Next, que ganó el concurso. Los pliegos databan del 8 de junio de 2020, pero los tres contratos se adjudicaron el 18 de marzo de 2021, 30 de julio de 2021 y 2 de agosto de 2021. Todos los expedientes fueron firmados por Cierco.

La UCO ha advertido de que más del 50% de los contratos que se adjudica Innova Next viene de Red.es, 10,6 millones de euros de 19,3 millones.

Concejal del PSOE en el Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón entre 2011 y 2014, lugar de residencia del matrimonio Sánchez-Gómez, Cierco se incorpora a la Fundación ligada a Atrevia cuando la mujer de Sánchez es invitada al Congreso de CEAPI de mayo de 2021.

Además de con Isla, Gómez se codeó allí con las entonces ministra de Exteriores, Arancha González Laya, vicepresidenta cuarta, Teresa Ribera, y presidenta del Congreso, Meritxell Batet; presidentes de multinacionales, el presidente de la CEOE, Antonio Garamendi; el presidente de la Cámara de Comercio de España, Josep Lluís Bonet; Alberto Durán, vicepresidente primero del Grupo Social ONC; Juan Manuel Serrano, presidente de Correos, Cofides y Red Eléctrica.

Entre el 31 de mayo y el 4 de junio de 2022, justo cuando Cierco se incorporó definitivamente a Atrevia, Gómez viajó a República Dominicana para participar en el V Congreso CEAPI, que se celebró en tres hoteles de superlujo de Puntacana, Westin, Four Points y Tortuga Bay.

La entonces ministra de Turismo Reyes Maroto mandó una intervención grabada, pero Gómez sí se codeó con Jordi Hereu, entonces presidente de Hispasat, Juan Luis Cebrián, Antonio Fernández Galiano, Ignacio Ybarra, María José Álvarez y todo un panel de empresarios, family offices y líderes iberoamericanos.



En ese momento, y como se supo después, Begoña Gómez ya no era directora del IE Africa Center pero así seguía figurando. Como directora de la «Cátedra extraordinaria de Transformación Social Competitiva de la UCM», participó en un diálogo de tú a tú con Jaume Miquel, presidente de Tendam, y en un panel.

Gómez no ha vuelto a más congresos de CEAPI. Cierco dejó Atrevia en febrero de 2023 y un año más tarde ha fichado por la consultora de asuntos públicos de José Blanco, Acento.

Desde Atrevia no ven relación entre el fichaje de Cierco y las invitaciones a Gómez más allá de la coincidencia temporal.

Los caminos paralelos de Cierco y Bidart tienen diferencias. El primero fue más precoz en el desempeño de cargos públicos de renombre desde el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, en el que fue director general para el Desarrollo de la Sociedad de la Información en el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo y miembro del consejo de administración de Red.es entre febrero de 2006 y mayo de 2010, y asesor del ministro de Industria entre 2004 y 2006.

La carrera de Bidart discurría por vericuetos académicos y municipales. Fue profesor asociado de Economía en la Universidad Carlos III entre 2006 y 2018, donde conoció a Reyes Maroto, que

le nombró jefe de Gabinete en junio de 2018. Entre 2003 y 2015 fue concejal del PSOE en el Ayuntamiento de Torrelodones (Madrid).

Bidart formaba parte del grupo de jugadores que compartía las partidas de baloncesto con Pedro Sánchez en su época de trabajador en Ferraz bajo la protección de Pepe Blanco junto con Daniel Viondi, que el pasado septiembre tuvo que renunciar a su acta de concejal en Madrid y dimitir de sus cargos orgánicos en el PSOE tras palmear la cara del alcalde de la capital, José Luis Martínez Almeida, en un pleno.

Enisa sufraga jornadas

A Bidart se le atribuye que la empresa pública Enisa dependiente de Industria sufragara las jornadas *Mañana empieza hoy* de Carlos Barrabés en Ifema en 2019, 2020 y 2021. El 12 de junio de 2019 Begoña Gómez las inauguró «como experta del sector» de innovación social y sostenibilidad. El evento tuvo lugar el 12, 13 y 14 de junio y el contrato de Enisa con Barrabés ascendió a 80.000 euros, según trasladan fuentes conocedoras, que elevan el montante de este patrocinio público a 200.000 euros en estos tres años.

Algunas voces alertaron de lo «desorbitado» del precio del patrocinio, 80.000 euros por un evento de tres días. Cabe recordar que el IE y Globalia sólo reconocen ahora un contrato de 40.000 euros en 2020 para que ésta sufragara becas, que aseguran que no se ejecutó y que Globalia sólo pagó dos billetes de ida y vuelta a Londres por 1.716,53 euros.

El entonces presidente de Enisa, José Bayón, ingeniero industrial y miembro de la Ejecutiva del PSOE de Segovia, seguía una política de comunicación y relaciones institucionales basada en su promoción personal, en colocar entrevistas y vídeos suyos en medios, y próxima a intereses del PSOE.



Reyes Maroto cesó a finales de diciembre de 2022 como ministra de Industria para iniciar su campaña electoral a la Alcaldía de Madrid. Pero antes se produjo una cascada de ceses, entre ellos, del secretario de Estado de Industria, Raúl Blanco, de la Comisión Ejecutiva del PSC, que pasó a dirigir la Escuela de Organización Industrial (EOI), y que ahora preside Renfe. Díaz Bidart le sustituyó en la Escuela de Organización Industrial, que dirigió hasta el pasado febrero,

Finalmente Bayón recaló en EOI, y Borja Cabezón, en Enisa. Éste, ex candidato del PSOE a la Alcaldía de Majadahonda, fue director general de Asuntos Nacionales del Gabinete de Presidencia y embajador en Misión Especial para la covid 19 y Salud Global.

A finales de 2021, Nadia Calviño maniobró para colocar a su marido, Ignacio Manrique de Lara, en alguna de las vacantes de EOI, que depende de la Secretaría General de Industria, según avanzó este periódico. Con todo, este movimiento fracasó en EOI, y llevó al intento de situarle en Patrimonio Nacional, lo que consiguió, y sólo se frustró cuando Manrique de Lara renunció por no aguantar la presión, después de que *El Mundo* desvelara este proceso y *Vozpópuli* informara de cómo había sido creado a su medida.

Empresas participadas

Dos empresas participadas por el Gobierno, Telefónica e Indra, emprendieron el desarrollo del software para la Cátedra de la UCM en la primavera de 2022, cuando la entrada de la saudí STC en la primera –que preparó el desembarco del Estado– se empezaba a cocinar, y cuando en la segunda ya era un hecho.

En el caso de Google, que también intervino, su responsable de Relaciones Institucionales y Asuntos Públicos, Miguel Escassi, próximo al PSOE, estaba en el Ministerio de Asuntos Económicos hasta 2021, donde participó en la coordinación del proyecto España Digital 2025.

Cuando Escassi estaba en Economía, Barrabés diseñaba la Cátedra de la UCM para la mujer del presidente del Gobierno, Globalia negociaba su rescate y el propio Barrabés concurría en la UTE.



La antipochola

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Navarra, carlista o isabelina, monárquica o republicana, de derechas o de izquierdas, jamás había perdido su personalidad, única e intransferible. Siempre española y patriota

Los socialistas navarros se han opuesto a apoyar, agradecer y reconocer el papel de la Monarquía en España. No se han atrevido a votar en contra de la propuesta del PP y Unión del Pueblo Navarro, como sí han hecho EH Bildu –ETA–, Geroa Bai –casi ETA–, y Contigo-Zurekin –ni la más puñetera idea–. Donde exista un movimiento nacionalista o separatista, el socialismo está con ellos, camuflado y sin camuflar. El PSC es nacionalista, como el PSE, como los socialistas baleares, como el PSG o el Partido Socialista del País Valenciano. Resulta curiosa esa coincidencia antiespañola en los partidos socialistas periféricos.

La presidenta de Navarra, la tal Chivite, se mueve con más comodidad ideológica entre los nacionalistas y separatistas vascos, los colonizadores de Navarra, que entre los navarros leales a España y la Constitución. Y su aspecto –ayer escribía de los aspectos y parecidos–, es muy navarro. En Navarra abundan las mujeres espigadas, delgadas y juncales. Físicamente, la tal Chivite podría –haciendo trampas con la edad– ser la décima hermana Guerendiain, las célebres y maravillosas «Pocholas», propietarias y trabajadoras del restaurante pamplonés más conocido en el mundo. Pero supondría insultar la memoria de aquellas nueve hermanas inimitables. Pasar por Pamplona y no visitar «Las Pocholas», todas ellas navarras de alma y aspecto, equivalía a no haber pasado por Pamplona. Y en San Fermín, las hermanas, unas en la cocina y otras en el comedor, aceptaban con una sonrisa permanente tres o cuatro turnos de comidas o cenas. Por su local en el Paseo de Sarasate, las sombras de Hemingway, Orson Welles, Alfred Hitchcock, y de todos los grandes toreros que habían toreado, o toreaban en los siguientes días, en la plaza más variopinta y bulliciosa de España. Y ahí, en «Las Pocholas», se reunió Don Juan De Borbón con los representantes del General Mola para obtener el permiso de éste –no lo concedió–, para combatir con el seudónimo de Juan López en la Guerra Civil. Y ahí, en Las Pocholas, el Cónsul británico en España, Sir Samuel Hoare, se reunió con sus aliados para evaluar la posible entrada de España en la Segunda Guerra Mundial, si Hitler cumplía su sueño de ocupar Gibraltar.

Las Pocholas eran navarras y patriotas, las nueve, Paquita, Petra, Josefina, Floren, Fermina, Rosarito, Rosalía, Conchita y María. Nueve hermanas que cumplieron con la promesa que hicieron a su madre y que pudieron cumplir, gracias a Félix Huarte que les adelantó el dinero necesario, para seguir con la tradición culinaria de la familia. Y no eran muy diferentes en su parecido a la tal Chivite, la nacionalista vasca del Partido Socialista de Navarra, la amiga de Bildu, la comprensiva con los «muchachos algo violentos de la ETA», según descripción del exreverendo padre jesuita Javier Arzallus –por favor, Arzallus y no Arzalluz, que esa «Z» final es un invento de anteayer–. Gracias a la generosidad del socialismo navarro, Pamplona está gobernada por los simpatizantes de la ETA. La tal Chivite es, por lo tanto, la antipochola, que puede gobernar Navarra gracias al período de vasconización que está sufriendo el Viejo Reino.

Los navarros son –o eran–, de sí y de no. Jamás de cobardes camuflajes. Gracias a los socialistas navarros, la colonización vasca ha llegado ya hasta la Ribera, la gran comarca navarra mucho

más cercana al ánimo de Aragón que a los límites vasconavarros. Navarra, carlista o isabelina, monárquica o republicana, de derechas o de izquierdas, jamás había perdido su personalidad, única e intransferible. Siempre española y patriota.

Hasta que el nuevo socialismo se la ha entregado a los descendientes directísimos del terrorismo vecino, y sus callados condescendientes.

La enjuta, delgada y juncal Chivite, la navarra Chivite, la antipochola.



SOS: detengamos la tiránica toma de poder de la Organización Mundial de la Salud

Robert Williams (*Gatestone institute*)

La mayoría de los países no han iniciado ningún debate público crítico sobre cómo se abordó el covid-19. Los gobiernos responsables de una respuesta escandalosamente chapucera al virus no han rendido cuentas. La China comunista, a pesar de haber desencadenado el virus en el mundo mintiendo deliberadamente sobre su transmisibilidad entre humanos, no ha sufrido ni una sola consecuencia negativa. Tampoco se ha hecho nada con respecto al doble papel desempeñado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que repitió la propaganda del Partido Comunista Chino sobre el virus, incluso después de haber sido informada por escrito desde el principio por Taiwán de que el virus era altamente transmisible.

La OMS, todavía dirigida por el supuestamente corrupto (aquí y aquí) Tedros Adhanom Ghebreyesus, encubrió a China, y repetidamente elogió a China por, en efecto, haber asesinado a más de siete millones de personas en todo el mundo, incluyendo más de un millón sólo en los EEUU.

Nadie ha pedido cuentas ni por la forma en que China gestionó el virus, retirando equipos de protección para tener suficientes para sí misma; ganó miles de millones exportando equipos de protección defectuosos «inútiles» (aquí y aquí), por enviar a sus ciudadanos al extranjero para infectar al mundo mientras cerraba sus propias fronteras e intentaba aislar Wuhan, donde, en un laboratorio, parece que comenzó el virus. China impuso cierres, literalmente: prohibió físicamente a 25 millones de sus propios ciudadanos salir de sus apartamentos. Algunos de los que fueron encerrados desde el exterior murieron quemados en un incendio; otros, incluidos los científicos que intentaron advertir sobre la letalidad del virus, o mencionaron el papel de China en la propagación del virus, o expresaron cualquier escepticismo sobre las curas, fueron detenidos, silenciados o «desaparecieron».

Los mismos gobiernos y organizaciones que mintieron y encubrieron cómo se gestionó mal el covid-19 están ahora ultimando las negociaciones sobre las enmiendas al Reglamento Sanitario Internacional (RSI) de la OMS y el nuevo Tratado sobre Pandemias que, en conjunto, otorgarán al director general de la OMS un poder sin precedentes sobre la salud pública mundial.

En la actualidad –al menos hasta que la Asamblea Mundial de la Salud, la organización matriz de la OMS, se reúna en Ginebra del 27 de mayo al 1 de junio–, la OMS puede declarar una emergencia de salud pública de importancia internacional, pero ahora las recomendaciones de la organización no son vinculantes. Hasta aquí, todo bien.

Las enmiendas propuestas al RSI, sin embargo, otorgan al director general de la OMS la autoridad para declarar no sólo una emergencia de salud pública internacional real, sino potencial, y

establecer recomendaciones vinculantes sobre cómo abordarla, tanto si los Estados individuales están de acuerdo con él como si no.

Esto significa que la OMS podrá declarar lo que considere, una emergencia sanitaria real o potencial y ordenar encierros, reconocimientos médicos, exigir la vacunación u otras medidas profilácticas, poner a las personas bajo observación de salud pública, aplicar cuarentenas u otras medidas sanitarias.

Además, el RSI adoptará el uso mundial de pasaportes digitales de vacunación. Ya en junio de 2023, la Unión Europea y la OMS anunciaron «una asociación digital a largo plazo para ofrecer una mejor salud para todos».

Esta asociación trabajará para desarrollar técnicamente el sistema de la OMS con un enfoque por etapas para cubrir casos de uso adicionales, que pueden incluir, por ejemplo, la digitalización del Certificado Internacional de Vacunación o Profilaxis. La ampliación de estas soluciones digitales será esencial para mejorar la salud de los ciudadanos de todo el mundo.

La enmienda propuesta al RSI garantizará un «intercambio digital mundial de información sanitaria» en el marco de la OMS.

Peor aún, en el RSI enmendado no se permitirá ninguna crítica al nuevo régimen de la OMS y a sus decisiones de declarar pandemias potenciales o reales, bloqueos y tratamientos, incluidas las vacunas:

La OMS colaborará con los Estados Partes y les prestará asistencia inmediata, en particular a los países en desarrollo que lo soliciten, para contrarrestar la difusión de información falsa y poco fiable sobre eventos de salud pública, medidas y actividades preventivas y antiepidémicas, en los medios de comunicación, las redes sociales y otras formas de difusión de esa información.

En otras palabras, las mentiras, ofuscaciones y encubrimientos gubernamentales que tanto dominaron la última pandemia se normalizarán, y toda crítica quedará proscrita.

El mes pasado, Alemania se despertó con la revelación de que las autoridades sanitarias del país habían mentido sobre el covid. Documentos recién publicados, obtenidos por periodistas de investigación tras una batalla judicial de dos años, mostraban que la autoridad de salud pública alemana, también conocida como Instituto Robert Koch (RKI), aconsejó al gobierno alemán que la gripe suponía un riesgo mayor que el covid, que las mascarillas serían inútiles y que los encierros eran más peligrosos que el virus y podían provocar un aumento de la mortalidad infantil. Ninguna de estas preocupaciones se abordó en la práctica. En su lugar, el gobierno alemán –como la mayoría de los demás gobiernos– optó por medidas draconianas y totalitarias inspiradas en China.



Además, las preocupaciones del RKI nunca se comunicaron a la opinión pública alemana.

El Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus (que no es médico) ya ha fustigado a los detractores de las enmiendas previstas y del nuevo Tratado Pandémico calificándolos de teóricos de la conspiración que difunden «noticias falsas, mentiras y teorías conspirativas».

La toma de poder no sólo otorgará a la corrupta OMS poderes sin precedentes, sino que también beneficiará a los intereses especiales que controlan de hecho la OMS, principalmente la China comunista.

Gebreyesus es un viejo amigo de China, que se aseguró el puesto de director general después de que Pekín respaldara su candidatura, por encima de las rotundas objeciones de Ghana y Etiopía.

Gebreyesus, exministro de Asuntos Exteriores y de Sanidad de Etiopía, acusado en 2017 de ser «totalmente cómplice del terrible sufrimiento» causado por tres epidemias de cólera en Sudán y Etiopía, utilizó su papel en la OMS para ayudar a la campaña mundial de China por el dominio

económico. Incluso nombró al aliado de Pekín, el dictador zimbabuense Robert Mugabe, «embajador de buena voluntad» de la OMS. Gebreyesus pagó aún más su deuda con Pekín cuando comenzó la pandemia del covid-19. No cuestionó la desinformación china sobre el brote, retrasó la declaración de emergencia internacional y protegió la economía china disuadiendo a los gobiernos de introducir controles de viaje. «Esto», escribió el *Sunday Times*, «permitió que el virus se extendiera por todo el mundo en las cruciales primeras semanas».

La OMS no es elegida, no tiene legitimidad democrática, no rinde cuentas a nadie y no dispone de mecanismos de control para restringir su alcance. Tras los horribles fracasos de la OMS durante el covid-19, la respuesta no es dar más poder a la organización, sino desentenderse de ella por completo.

Los propósitos antiliberales de la OMS de silenciar toda disidencia y definirla como «desinformación» representan una corrupción tanto de la ciencia como de la libertad de expresión, un resultado que no es de extrañar dada la enorme influencia que China ejerce evidentemente sobre el organismo y los Estados miembros de la ONU. No hay más que ver la buena disposición con la que gobiernos occidentales ostensiblemente liberales aplicaron medidas autoritarias del Partido Comunista Chino.



Una vez aprobados los nuevos instrumentos jurídicos, no habrá nada que impida a la OMS tomar decisiones descabelladas basadas en su corrupta visión de la ciencia. Una de esas visiones, totalitaria en su mentalidad, es que hay una única ciencia verdadera, aparentemente la de la OMS, y no puede haber discusión sobre ella. «Somos los dueños de la ciencia y creemos que el mundo debe conocerla», declaró Melissa Fleming, secretaria general adjunta de Comunicaciones Globales de la ONU, en la reunión del Foro Económico Mundial de Davos de 2022. También reveló que las plataformas de medios sociales ya «saben» que la ONU «es dueña» de la ciencia:

Por ejemplo, si buscas cambio climático en Google, en la parte superior de la búsqueda encontrarás todo tipo de recursos de la ONU. Iniciamos esta asociación cuando nos sorprendió ver que, al buscar cambio climático en Google, obteníamos información increíblemente distorsionada en la parte superior. Así que nos estamos volviendo mucho más proactivos.

Dado que la ONU afirma que «posee la ciencia», ahora está lavando el cerebro al público para que crea que el «cambio climático» amenaza la salud mundial. Este punto de vista hace que sea probable que un día te encuentres en un encierro ordenado por la OMS para mitigar los efectos de la «crisis climática», junto con límites sobre a dónde vas, cómo puedes llegar allí, lo que haces y lo que puedes poseer.

Los Estados Unidos ya están viendo precursores de esto en las órdenes ejecutivas inconstitucionales de la Administración Biden, posiblemente incluyendo sus intentos de prohibir los vehículos con motor de combustión interna y las estufas de gas; ordenando lavavajillas que pueden necesitar ciclos repetidos para limpiar los platos, y nuevas regulaciones más estrictas sobre los acondicionadores de aire, lavadoras, frigoríficos, e incluso sopladores de hojas –y esto es sólo el principio–.

La OMS informó en un comunicado de prensa el 22 de marzo sobre su nuevo «conjunto de herramientas que capacitan a los profesionales de la salud para hacer frente al cambio climático»:

El cambio climático representa uno de los retos sanitarios mundiales más importantes y ya está afectando negativamente a comunidades de todo el mundo. Comunicar los riesgos sanitarios del cambio climático y los beneficios para la salud de las soluciones climáticas es necesario y útil...

El cambio climático afecta a la salud a través de diversas vías, como los fenómenos meteorológicos extremos, la contaminación atmosférica, la inseguridad alimentaria, la escasez de agua y la propagación de enfermedades infecciosas. Las olas de calor, los cambios en los patrones climáticos y la contaminación atmosférica contribuyen a una serie de efectos adversos para la salud, como

enfermedades cardiovasculares, enfermedades respiratorias, problemas de salud mental y desnutrición. Además, los sistemas sanitarios se enfrentan a una presión cada vez mayor por los problemas relacionados con el clima, lo que aumenta la urgencia de actuar...

Al capacitar al personal sanitario y asistencial para comunicar sobre el cambio climático y la salud, se pretende impulsar la acción colectiva para mitigar el cambio climático, aumentar la resiliencia y salvaguardar la salud pública.

Evidentemente, la ONU y la OMS quieren un control ilimitado. Si los gobiernos nacionales no les ponen freno ahora mismo negándose a aprobar el nuevo Tratado sobre Pandemias y las enmiendas propuestas al Reglamento Sanitario Internacional, tendrán un control ilimitado, y seremos nosotros quienes se lo habremos dado.
